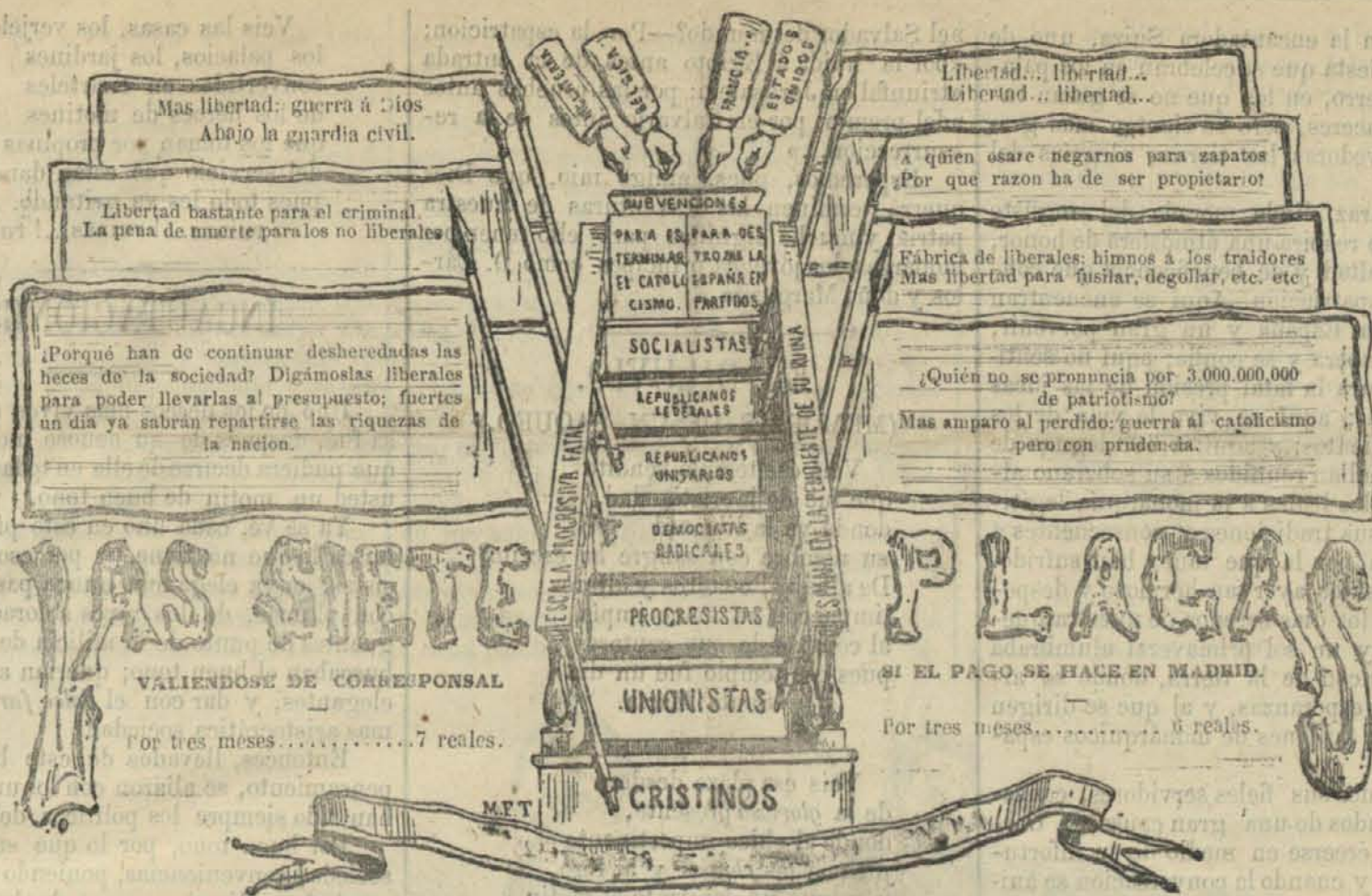




TODO BUEN ESPAÑOL SABE ADELANTAR EL IMPORTE DE LA SUSCRICION: Y LA CORRESPONDENCIA A LA ADMINISTRACION DE LAS SIETE PLAGAS CALLE DE JACOMETREZO, 42 PRINCIPAL.

Combatimos al liberalismo cual secta filosófica que pregonaba libertinaje protegiendo al vagabundo y criminal. Bendecimos por el contrario al hombre decente que se conduce cual nuestros padres con actos de liberalidad y misericordia.

LA SOMBRA.

Por mas que lo nieguen los fariseos de la libertad (que tambien la libertad tiene sus fariseos) es lo cierto que siempre trás de eso que se llama *liberalismo* aparece siempre la *impiedad*. Es una sombra propiamente suya, que á todas partes le sigue, que le acompaña en todas sus manifestaciones, y le envuelve y le rodea como un paño mortuario. Cuando el liberalismo está por dicha latente, cuando trabaja en las tinieblas por conseguir sus triunfos desastrosos; como todo yace en la oscuridad, la sombra, la impiedad, no aparece. Entonces es la hora de las predicaciones de igualdad y tolerancia absoluta, de respeto á las conciencias de todos, de independencia para todos los poderes, cada uno en su esfera de accion; de consagrar en fin todos los esfuerzos al triunfo de la verdad. Pero así como á la luz del sol aparecen todas las imperfecciones, así al lado del liberalismo, alumbrado por los rayos del triunfo, aparece su eterna sombra: la impiedad.

Nosotros, por desgracia, hemos asistido á ese doloroso espectáculo; entre los gritos del triunfo, entre las orgias de la victoria, se mezclaron los gritos del odio, pero del odio contra las mas arraigadas, las más firmes convicciones del pueblo de Recaredo; el recuerdo de las acciones heroicas, de las hazañas llevadas á cabo en nombre de la cruz de Cristo y por intercesion de la Virgen Maria, las grandes glorias de España se condenaron al olvido; si alguno las evocaba se condenaban sus citas llamándolas *bisutería histórica*; dióse paso en cambio á la *quincallería* falsa y contrahecha, que no tiene mas valor que la mentira, y sobre todas estas miserias, en medio de aquel festin, alzóse con su rostro descompuesto,

con su razon perdida, con sus bascas repugnantes, con sus groseros insultos, sus facciones lívidas, el rostro macilento, torpe la vista, dando traspiés y tambaleándose, la embriaguez de la impiedad.

Los hábiles la dejaron, rieron á veces de sus bromas indecentes, y solo la impusieron silencio cuando llegó á parecerles que faltaba con sus chistes á las *conveniencias sociales* y al *buen tono liberal*.

¡Débil recurso! La sombra seguirá siempre á los cuerpos, y la impiedad al liberalismo. Si aquella es la borrachera, este es el licor que embriaga afortunadamente; los ébrios se sostienen por poco tiempo.

Pero sabido es, que todas las tolerancias que el liberalismo pregonaba con sus alharacas, lo son *hasta cierto punto*. Un día, la embriaguez tuvo un capricho; en medio de su desvarío; una idea marcial cruzó por su mente, quiso asustar á los anfitriones del banquete, y arrojando la corona de pámpanos, se encasquetó el gorro frigio, y trató de tomar por asalto las viandas para que las devorasen sus comensales.

Esto ya no podia tolerarse; el mofarse de las creencias de un pueblo, escarnecer los objetos mas venerandos para su alma, herirle en su corazon, es tolerable; el *espíritu fuerte* tiene tanta gracia, es tan chistoso, tan chispeante, tan agudo! pero querer despojar á los histriones, lanzarse el bufon sobre sus señores; eso no puede tolerarse; es preciso romperle en la cabeza su espada de madera para asentarle los cascos; preciso es que sepa contentarse con las migajas gruñendo sus blasfemias bajo la mesa.

Mas á medida que el cuerpo crece la sombra se agiganta; y si el liberalismo sobre el poder ruge, la impiedad bajo el gorro frigio brama, se resiste, lucha, y es preciso echarla de

casa, y lanzar sobre ella sentencia de muerte. Raro caso! El cuerpo matando á su sombra. Ilusion! Para ello fuera preciso apagar la luz del sol, cosa que jamás harán los hombres, ó derribar un cuerpo de tan mala sombra, cosa que harán algun día.

Y qué no hay mas recursos que estos, lo hemos visto probado. La impiedad se rió de su sentencia, burlóse de su estrañamiento, y aunque desterrada, valiéndose de su cualidad de *sombra*, quedóse en el salon, envolviendo la personalidad de muchos admitidos, gozóse en haber ofrecido su hecatombe en el altar de la ira, habló aquí por la lengua de muchos que quedaron, apuró allí cien y cien botellas para *armarse de valor* y de elocuencia, y cuando creyó ser hora de aparecer con una de sus mas características personificaciones, de *dar golpe* de hacer un alarde de valor... entendido; de un traspiés se coló en la sala del festin, y dejó estupefactos á los asistentes mirándolos frente á frente, erguida y altanera.

Hé aquí una sombra chistosa, que haria un gran efecto en la diabólica fantasmagoría de una linterna mágica.

Los corazones buenos que lloraron al verla crecer á la salida del sol que alumbra su cuerpo; que la vieron indiferente á los piés de este, en la mitad de su día; hoy pueden estar gozosos, pues saben que cuando el sol va á ponerse, las sombras se agigantan.

Un noble y valiente veterano escribe al director de uno de los periódicos de nuestra gran comunicacion carlista desde la residencia del rey legítimo de España.

La Tour de Peilz 31 de Marzo de 1870.

Mi querido amigo: Ayer, aniversario del natalicio del señor duque de Madrid, fué para los pocos españoles residentes á orillas del lago

de Loman, en la encantadora Suiza, uno de esos días de fiesta que se celebran en los palacios del destierro, en los que no se gozan tumultuosos placeres, pero se sienten mas gratas y conmovedoras las tiernas alegrías del corazón.

En la Faraz, linda morada del augusto desterrado, se respira una atmósfera de honor, de paz, de lealtad y de beneficencia que consuela de la espatriación. Aquí se encuentran una verdadera España y un gran porvenir; aquí solo se espera y se confía; aquí no sentimos por ventura la fatal presión de las ideas revolucionarias; aquí se vive la vida de los nobles sentimientos; y aquí, á 600 leguas de la patria, se hallan reunidos á su soberano algunos españoles leales á la monarquía legítima, fieles á sus tradiciones y consecuentes á la justa causa por la que tanto han sufrido.

El cielo estaba ayer tan hermoso y despejado como en los días serenos de nuestra querida España y un sol primaveral alumbraba el reducido rincón de la tierra, donde se albergan tantas esperanzas, y al que se dirigen las miradas de millones de monárquicos españoles.

Rodeado de sus fieles servidores, consecuentes soldados de una gran causa, D. Carlos VII podía creerse en medio de su infortunada España; y cuando la conversacion se animaba, podian notarse en su semblante la esperanza de mejores días, y los venturosos presentimientos de horas mas felices para la patria.

¡Espectáculo tierno y conmovedor! El augusto descendiente de cien reyes, y cien héroes ilustres, el joven representante de la monarquía legítima, del orden, de la justicia y del honor, modelo de virtudes públicas y privadas, aparecía rodeado de algunos españoles leales, digno y tranquilo, sin resentimientos ni recuerdos que le apenen, esperando confiadamente en el cielo y en España.

El duque de Madrid era el alma de esta agradable y sencilla fiesta, y su augusta y noble compañera hizo los honores con la finura y la cumplida gracia que la reconocen cuantos tienen la honra de tratarla.

A las siete se nos sirvió una espléndida comida.

La duquesa á pesar de su estado interesante, asistió á la fiesta, sencillamente vestida, como Vd. sabe que tiene de costumbre, pero presidiendo en su adorno el gusto y la elegancia que la distinguen.

Alegre, hasta donde puede estarlo en presencia de las desgracias de España, por la celebracion del aniversario del natalicio de su joven esposo, dejaba fácilmente notar bajo las insinuantes palabras de la mujer, los elevados pensamientos de la gran reina, confirmando-nos á todos en la idea de que si las circunstancias lo exigen, doña Margarita sabrá colocarse á la altura de todos los peligros y á nivel de todas las glorias españolas.

A los pocos instantes de comenzada la comida, nos sorprendió agradablemente la presencia de la tierna y encantadora infanta doña Blanca, preciosa niña que completaba la sencilla alegría de los convidados á la régia fiesta del 30 de Marzo de 1870.

Cuando terminada esta me retiraba á mi alojamiento, venian á mi memoria aquellas hermosas palabras del abate Trebuquel, que dirigiéndose en parecidas circunstancias á algunos legitimistas franceses les decia: «Por dónde quiso Dios que comenzase su carrera

»el Salvador del mundo?—Por la espatriación; «por la huida á Egipto antes de la entrada triunfal en Jerusalem; por las pruebas antes del premio; por el Calvario antes de la resurrección...»

Esperemos, pues, amigo mio, que Dios querrá terminen las desventuras de nuestra patria: y mucho significa para ello tener por monarcas dos jóvenes príncipes como D. Carlos y doña Margarita.»

EL DILUVIO.

(MEMORIAS DE UN SAQUEO.)

Veis ese templo bendito que fue de la cristiandad, donde ya la libertad su nombre con sangre ha escrito? De alhajas, cuadros y altares limpió con su mano impia al compás de sus cantares, pues ese templo fué un día Santa María.

Veis esa plaza desdoro de la gloriosa presente, donde el chico impertinente juega á las chapas y al toro, y en que un convento el motin, cuando súbito se entró, en cruz y en cuadro dejó sin que se enterara Prim? Era San Martin.

Visteis la torre y veleta que el viento no tronchó nunca, mas en su rigor las trunca la liberala piqueta que quiere que hasta se borre la fé y la cristiana luz? pues esa es la hermosa torre de Santa Cruz.

Veis ese sucio rincón, antes un templo sagrado, y hoy convertido en mercado de nuestra revolucion? pues ahí donde el galopo y el granuja busca el pan cuando lo libran del chopo la libertad hizo copo de San Millan.

Veis los escombros que quedan en esa Iglesia y sus huertos, do confundidos los muertos bajo sus sepulcros ruedan, de la libertad se vé sobre ellos dar un respingo? pues es el convento de Santo Domingo.

Visteis color de oro mate esas paredes pintadas rejas y almenas caladas y coronas por remate? Las visteis...? pues no han dejado ni en sus puertas las aldabas? la libertad allí ha entrado y han salido de contado las Calatravas.

Veis las casas, los verjeles, los palacios, los jardines convertidos en cuarteles de los héroes de motines que los toman por propinas del servicio que están dando? pues todo les va gritando ruinas...! ruinas...! ruinas...!

INCAUTACIONES.

Uno de los deseos mas vivos de la gloriosa fué, despues de su acuoso movimiento, el que pudiera decirse de ella en toda Europa: Vea usted un motin de buen tono.

Ya se vé, cada uno en este pícaro mundo busca lo que no tiene, y por eso los progresistas, cuya elegancia nunca pasó del chaco con plumas, de los vivos colorados y de los guantes de punto de la milicia de 7 de Julio, buscaban el buen tono; querian ante todo ser elegantes, y dar con el dulce farniente de la mas aristocrática sociedad.

Entonces, llevados de este bien educado pensamiento, se aliaron con los unionistas que han sido siempre los políticos del buen tono.

Por buen tono, por lo que se llaman en sociedad conveniencias, poniendo bajo del brazo el clac obligado para todo baile ó *soirée*, enarbolaban en la procesion de S. Pascual, el cirio bendito.

Aquel cirio, era un habilísimo movimiento político, era la quinta esencia del buen tono gubernativo.

Por buen tono y por conveniencias, reconocieron el reino de Italia. Ya se vé, en sociedad hay que estar bien con todo el mundo, y repartir sonrisas á diestro y siniestro.

Y la union liberal, que nunca ha querido pasar por grosera con nadie, ha dado siempre un saludo á Dios, y una reverencia al diablo.

Por eso, vota la Constitucion de 1869, y luego la enseñanza del catecismo.

Es una habilísima cortesana. Pues como íbamos diciendo, la gloriosa que se alió sin los unionistas, para aprender á ser elegante, y á guardar las formas, necesitaba llegar á ser la maestra del buen tono.

Hízose frac, y púsole en las espaldas de los progresistas; pero sin duda estaban tan mal cosidas las costuras que se les despegaba.

Hay quien dice, que lo que mas les agradaba en esta elegante prenda, era la cola que ocultaba las indiscretas prolongaciones de la parte posterior.

Lo único que faltaba á la gloriosa para poder pasar por *dandy comme il faut* era tener ingleses.

Pero es el caso que nadie queria prestarla, y entonces ideó el tomar lo ageno para hacer acreedores á la fuerza.

Así, es, que la gloriosa viste de prestado, ó mejor dicho de tomado.

Solo la palabra era algo fuerte. Ya se vé la gloriosa, no tiene vergüenza de las cosas, porque es bastante liberal para pagarse de preocupaciones; pero se avergüenza de las palabras, y buscando, buscando una palabra de buen tono, encontróse con el verbo incautar.

Aquí fué el gritar *eureka*; encontrada la formulilla, guardadas las formas todo se habia salvado.

Porque en las sociedades modernas todo es cuestión de forma.

Y sin embargo, nada hay menos formal que las sociedades modernas.

Una vez decretada la incautación, llegó á todas partes; porque el pobre liberalismo desnudo hasta de la vergüenza, tenía que vivir de lo ajeno.

Empezó la incautación por el diccionario de la lengua. Encontróse allí el liberalismo con la palabra *liberal*, hermoso y significativo vocablo, y acomodándosele, y torciéndole y truncándole hizo de él el compendio y resumen de todas las miserias, maldades y flaquezas humanas que imaginarse puede, y de tal modo desfiguróla, que al decir liberal se dice todo lo malo en una pieza.

Es claro, que dicho así de golpe todos lo hubieran rechazado, pero disfrazada toda esta podredumbre con el hábito hermoso de aquella elegante palabra pasó carta de honrada y decente para los que no ven más allá de las pa-

labras ó como si dijéramos de las narices, que son las más en este mundo.

Y siempre buscando y buscando, dieron con la libertad, igualdad y fraternidad, y pareciéndoles á propósito para el caso incautáronse de ellas, y tales las han puesto, que no hay persona honrada que á su vista no huya y se esconda como de nublado.

De modo que son tres cosas muy hermosas y muy buenas de que huyen todos los hombres de bien.

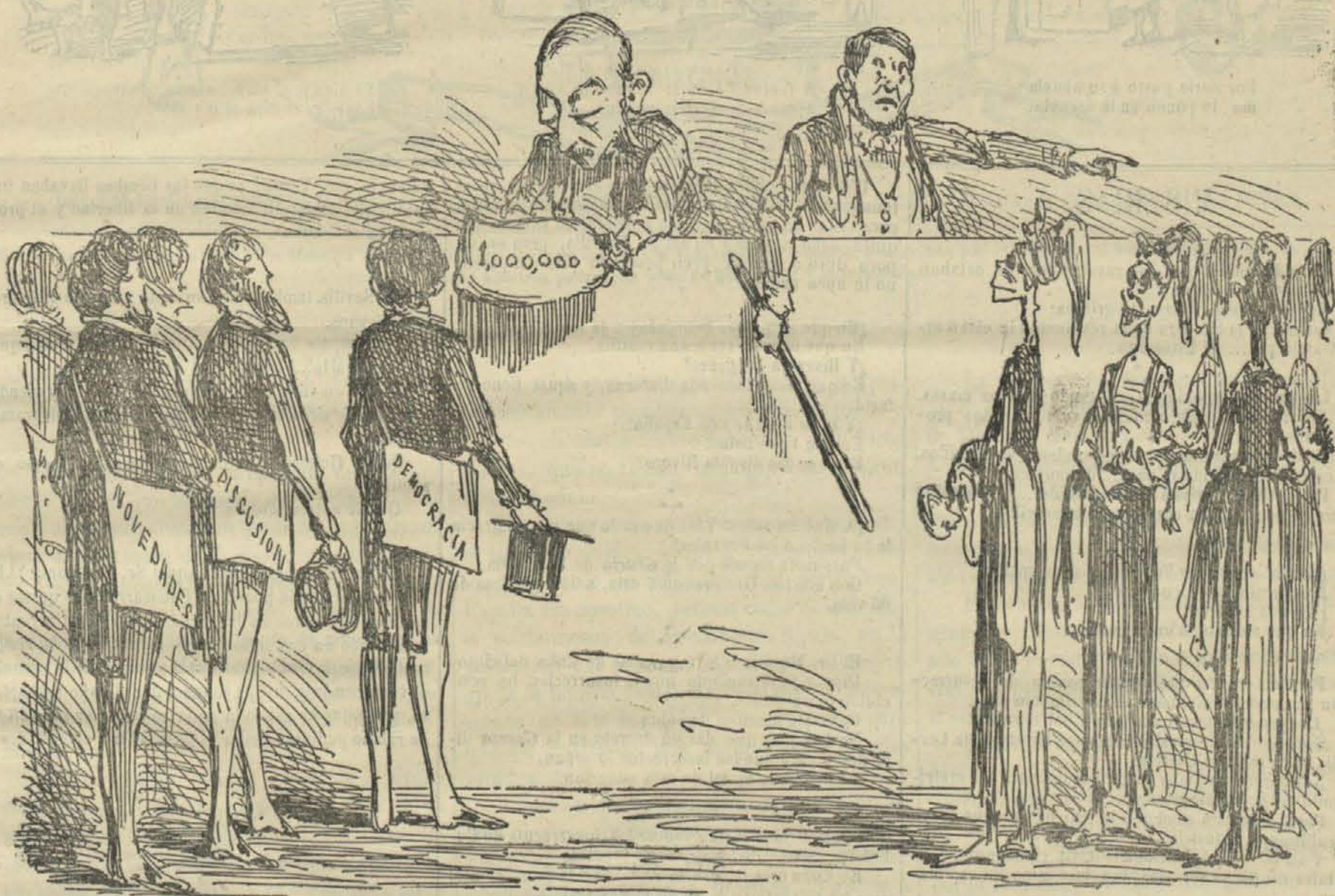
Y es de creer que según son las acciones y escándalos que se han cometido en su nombre, algún día huyan los hombres hasta de la libertad igualdad y fraternidad verdaderas, creyéndolas de pega, como el loco del canuto de que habla el *Quijote*, que escarmentado con la paliza, al ver á un perro, enfrenando sus ímpetus decía; que es podenco, guarda.

Después de falsificar el diccionario, dando á cada palabra un opuesto significado y lla-

mando á la libertad tiranía, á la licencia libertad, al orden, despotismo, á la codicia, desinterés, patriotismo á la ambición, etc., etc., etcétera, era menester fabricarse héroes. El de Cabezas de San Juan estaba ya muy gastado y era de mal gusto desde que los progresistas le dieran tanto bombo, y le pusieran en música; y echándose á buscar por lo antiguo, cogieron al pobre Padilla, á Bravo y á Maldonado, y los vistieron de máscaras, es decir, de liberales, y en verdad que deben estar rojos de vergüenza en su sepulcro y considerar este suplicio más doloroso que la muerte misma en el cadalso.

Porque eso sí, los Comuneros tendrían sus faltas, pero ninguno se habría rebajado á la condición de liberal, y á menos hubieran tenido el pasar por tales liberales.

No contentos con esto, vistieron de liberales á nuestros padres, los que murieron por la fé y



Fuera, fuera las jallejas; ¿no se mueren de hambre los maestros, é los retirados, é las viudas, é media España? ¿por qué no podéis murir vosotras y hasta el último mucheco de las inclusas? Este regalito es para los periódicos de la liberalidad y de la huera; porque el presupuesto de España no alcanza á la familia de casa.

por la patria, y el rey en el Prado y en Zaragoza.

Es decir, que en nombre de la libertad y del decoro nacional, los vistieron á la francesa.

Y como si esto no bastara, el año pasado fueron á visitar sus cenizas al son de la *marsellesa*, que insultaría acaso los últimos momentos de su agonía.

Los liberales, pues, han cogido en sus manos la bandera tricolor, en cuya asta está escrito el lema de guerra á la religion de nuestros padres, teñida con la sangre de los que murieron en la defensa de nuestra fé, y han

azotado con ella el rostro de aquellos héroes.

Necesitaban también dinero para comprar patriotismo de mercado y hacer liberales, y se arrojaron sobre los bienes de la Iglesia, y quitaron el pan de la boca del pobre y del enfermo.

Pero encontrábanse conque muchos de sus notables habían empeñado su nobleza, otros la habían vendido, y buscando noblezas ya hechas, noblezas antiguas, diéronse á escoger en los dilatados campos de la historia, como quien, hecha la pacotilla, entra en una tienda de viejo á comprar un traje completo conque

aparecer á los ojos asombrados de los amigos, un hombre nuevo.

Revolviendo el general Prim los ojos hacía los rincones de su conciencia, parecióle que de nada le servía ya el hombre viejo; desenvainó la espada y vió que estaba enmohecida con las gotas de sangre que salpicaron desde el cuartel de San Gil y las barricadas del 22 de Junio; y como ya no podía jurar sobre su limpia espada, buscando entre los héroes del pasado uno que le acomodase, tropezó con Tarifa, y dándose una palmada en la frente, exclamó: soy de la raza de los Guzmanes.

Las cenizas de Guzman se estremecieron irritadas; pero D. Juan el de Tarifa sonreía al ver que por un efecto de espejismo, al querer Prim asemejarse á Guzman, era á él á quien habia tomado por modelo.

Con este extraño hábito y las piedras de Wasington, colgadas del cuello como una nueva condecoracion, el marqués de los Castillejos aparecía vestido á lo ridículo.

Y continuaron las incautaciones; y los progresistas se vistieron de hombres, y los



Por darle gusto á su abuela me lo ponen en la escuela.

diputados de españoles; Echegaray de filósofo, Izquierdo de leal, y Topete trató de acomodarse el vestido con el que Gravina cayó acribillado de heridas en las aguas de Trafalgar.

Por último, la gloriosa quiso pasar por protectora de las artes, y mientras derrivaba templos monumentales, y devotísimos mostraba su amor á las ciencias y á los artistas, poniendo á buen recaudo los tesoros que habian allegado al cabo de siglos, nuestras viejas catedrales.

Pero ocurranos, que al cabo de esta come-



A fuerza de darle azotes aprende á escribir palotes.

dia, cuando llegue la liquidacion de cuentas y cada cual vaya pidiendo lo que es suyo, quedará la gloriosa en cueros y descubriendo lo único de que es dueña, la ruin podredumbre de sus miserias y de sus escándalos.

Entonces acabarán los papeles, y los disfraces de reyes, generales, diputados, españoles, hidalgos, nobles y sabios, y quedará á la vista de los espectadores esta tropa de cómicos de la legua.



El siempre, en la intriga diestro, conspira contra el maestro.

MISERIAS.

Decía Figueras que los revolucionarios estaban arrastrando su bandera.

Topete se reía, y Sagasta gritaba:

En efecto, la bandera de la revolucion la están arrastrando por... el Estómago.

Los progresistas siguen contando con las masas. Las masas siguen contando cuentos á los progresistas.

Es decir las masas le corresponden á sus cariños, y les están amasando el pan... de munición.

Progresistas, ¡vivan las masas de!... Coronel y Ortiz que se aplacan con agua y azucarillos.

¿En qué se parece Echegaray á un melon?

En que ninguno tiene pelo.

¿Y á una chuleta?

En que araban en una costilla.

Parece decidido que pasada pascua de resurreccion se pondrá á discusion el matrimonio civil.

Los progresistas lo adoptarán por barato.

Segun se dice sus casamientos se harán en la tertulia de la calle de Carretas.

Nos parece esto muy justo, porque para tal matrimonio tal acompañamiento.

Posada Herrera es el que lo entiende porque lo va á calificar de industria.

Y en efecto, el matrimonio civil en manos de liberales no puede ser más que una mina en explotacion.

El Gobierno prometió la abolicion de las quintas para llegar al santuario del presupuesto.

Pero una vez arrellenado en las poltronas, contesta á tiros á los acreedores que le piden el cumplimiento de sus promesas.

A estos infelices, que hicieron caso de juramentos hechos sobre limpias galas, les ha sucedido lo que al que presta dinero á un amigo; que al fin y al cabo pierde el amigo y el dinero.

Sobre si se habia de tirar más ó menos de las riendas de la presidencia del Congreso, el Sr. Ruiz Zorrilla, dió un par de... feos al Sr. Garcia Gomez de la Serna.

Doñándose el Sr. Gomez de la Serna de aquella confusion... moral, parece que dimite la vice-presidencia.

Dicese que el Sr. Montero Rios al ver cuan oportunamente el Presidente de la Cámara levantó la sesion para evitar un fiasco, dijo: en negocios de silla no hay quien eche la pata á mi amigo Zorrilla, pero es un poco duro de cascos y en poniendo piés en pared, no le apea nadie.

¿En que se parece Echegaray á la mujer?

En que debe su ser á una costilla.

¿Y Rivero á Diógenes?

En que este tiene una linterna, y aquel tiene un farol.

¿Y Prim á un rey de España?

En que tiene botas.

Estas se las disputa Rivero.

¿A qué no saben Vds. que es lo que menos gracia le ha hecho á los liberales?

Pues nada menos que la Gracia de Barcelona.

Con muchas Gracias como esta, adios gloriosa de mi vida.

El Sr. Moret nos leyó un parte de Cuba delicioso. Dice este documento que la insurreccion ha concluido moralmente.

Con esto tenemos de sobra.

No hay mas que dar un decreto en la Gaceta diciéndolo para que los insurrectos lo sepan.

Es mucha la moral de esta situacion.

¿Quiere el gobierno vencer los insurrectos de Cuba? Pues dad la batalla á los de Madrid.

En Cuba esta la insurreccion vencida moralmente, pero los filibusteros de Madrid están victoriosos.

La aconsejamos á Caballero de Rodas, que bata la insurreccion cubana de Madrid si quiere entrar triunfante en la Habana.

El Sufragio Universal periódico glorioso, dá la interesante noticia de que se han abierto registros para matrimonio, en los garitos protestantes.

Nuestros datos son mas ciertos para esos nuevos cristianos hay ya registros abiertos en la calle de gitanos.

Un periódico, las simpáticas Novedades, dice que los reaccionarios, han levantado siempre cadalsos. Es verdad simpático Monsieur, y á mas acariciaron con bombas, á Barcelona, Cádiz, Sevilla, Málaga, Jerez,

Valencia, etc. Verdad es que las bombas llevaban un letrero que decia: en nombre de la libertad y el progreso os saludamos.

En Sevilla tambien le han dado un susto á Rivero sus paisanos.

—¿Compare ha oído osté el tronío? Miste chavó que está encima la...

Rivero en vista de la gravedad de la cosa y viendo á Sevilla de tiros largos puso el siguiente telegrama salvador.

Señor Gobernador Machado: le sobra á osté el apellido.

Que le entre a moscas.

El Sr. Echegaray, ¡Oh! Aquel Sr. Echegaray ¡Ah! El peluquero de la puerta de Fuencarral, no quiere el catecismo cristiano en las escuelas: los constituyentes le handado un casi sofion, apesar del cual se ha resignado á seguir siendo ministro. Los niños de la escuela al verle con este disfráz le van á dar el sofion completo, y aunque no saben lo de la cola, al ver sus salidas de rabino pudieran gritar alegres «Tira el rabo...»



Rivero habló con deleite, satisfecho en el Congreso diciendo con la sin hueso que esto es va balsa de aceite y nadie puede dudar, que se venció la intencion solo queda en Barcelona: el rabo por desollar.

MADRID.—Imprenta de Pascual G. y Orga.